



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen CI N° 209  
Enero-junio 2023  
Quito-Ecuador**

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costa
Subdirector	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Secretario	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dra. América Ibarra Parra

## COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Klever Bravo	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú
Dr. Blas Garzón	Universidad Politécnica Salesiana

## EDITORA

Dr. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
-------------------------------	---------------------------------------

## COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corréa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador

## BOLETÍN de la A.N.H.

Vol CI  
Nº 209  
Enero-junio 2023

© Academia Nacional de Historia del Ecuador  
ISSN Nº 1390-079X  
eISSN Nº 2773-7381

### Portada

José Joaquín de Olmedo (Fotografía iluminada)

### Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762  
Quito  
landazurifredi@gmail.com

julio 2023

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca  
2 2556022 / 2 907433 / 2 558277  
ahistoriaecuador@hotmail.com  
publicacionesanh@hotmail.com

## MONTALVO EN IPIALES - LA OTRA DESCENDENCIA

Julio César Chamorro Rosero<sup>1</sup>

Mucho se ha escrito sobre don Juan Montalvo Fiallos y de su periplo a través de muchas partes de América y Europa, pero pocos escritores e investigadores se han detenido a considerar su descendencia ipialeña fuera de la ya conocida y publicada.

Ese Montalvo que regresa de Europa luego de funciones consulares se conduce de la realidad ecuatoriana bajo el régimen del doctor Gabriel García Moreno y es entonces cuando lo fustiga incesantemente, lo invita a cambiar de modelo gubernamental para preservar los principios democráticos, le advierte de los peligros de la tiranía y lucha por la restauración social y moral del país. Eso, lógicamente, lo convierte en depositario del odio gubernamental que liderado por el doctor Gabriel García Moreno hizo caso omiso de la misiva enviada por Montalvo desde Bodeguita de Yaguachi, en la que ya advertía que en él encontraría a un contradictor nada vulgar.

García Moreno da muestras de querer acabar con esos contradictores díscolos y por ello dicta medidas de aseguramiento para alejarlos de su cercanía y de la de los demás ecuatorianos. Sin embargo, Montalvo desde su tierra natal sigue disparando su pensamiento nutrido de virulenta realidad que llega al clímax cuando dice en referencia al dictador: *"...Lo que sí hay es, que sus defectos y malas propensiones han preponderado sobre sus buenas cualidades y cuando pudo ser presidente bueno y bien quisto, ha sido tirano desenfrenado y terrible. Todo ha querido hacerlo con palo y látigo, como si fuera un capataz de Charentón o de Botany-Bay..."*<sup>2</sup>

No solamente en *El Cosmopolita* radican las acusaciones de Montalvo sino también en otros escritos que se convierten en lla-

<sup>1</sup> Director de la Casa de Montalvo-Núcleo de Ipiales. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador.

<sup>2</sup> Juan Montalvo, *El Cosmopolita*, El siglo, Imbabura, 1894, p. 99.

mado de atención a la inteligencia del pueblo y en menosprecio a las actitudes dictatoriales. Después de su primer mandato de 1861 a 1865, García Moreno sigue ejerciendo su influencia en la política ecuatoriana y es por ello que asume su segunda presidencia en 1869, la cual iría hasta 1875. Pero en su segundo ejercicio presidencial no está dispuesto a seguir tolerando los denuestos montalvinos y, a comienzos de 1869, determina una orden de prisión en contra del polemista que una vez fue avisado de la misma busca refugio en la legación colombiana en Quito hasta hallar la oportunidad de salir subrepticamente del país. Cuando la encuentra, acompañado por Manuel Semblantes y Mariano Mestanza emprende la huida a caballo, haciendo pascanas en casas de amigos que les prodigan comida y abrigo fuera de la normal confidencialidad para que no fueran interceptados por los conmlitones del régimen imperante, hasta que arriban al pueblo de Tulcán, al norte del Ecuador, donde son esperados por la familia Arellano del Hierro que conociendo la prestancia del escritor ecuatoriano lo recomiendan ante el doctor Ramón Rosero, su familiar afincado en Ipiales, el cual gozaba de importancia ciudadana y de merecido respeto por parte de sus paisanos.

Sobre Juan Ramón Rosero Montenegro, personaje singular en la vida de Montalvo, se ha escrito poco o casi nada. Los investigadores se han limitado a mencionarlo diciendo que lo acogió en el seno de su familia pero sin ahondar sobre que nació en Tulcán en el año de 1823 y que allí sirvió como Presidente del Municipio y posteriormente como Gobernador de la provincia del Carchi, luego de lo cual se trasladó a vivir a Ipiales en su casa solariega de la plaza del 20 de julio donde precisamente alojó a Montalvo en su primer destierro. Estuvo casado con doña María Martina Petrona Arellano, familiar de los Arellano del Hierro de Tulcán, y fue hijo de don Serafín Rosero Benítez y de la dama Susana Montenegro. Yerno del Teniente Coronel Juan Ramón Arellano y Muñoz de Ayala y de María del Hierro Benítez, lo mismo que cuñado de los afamados generales Rafael y Nicanor Arellano del Hierro cuyos nombres brillan en la historia ecuatoriana. Fue, pues, el doctor Juan Ramón el padre de Mercedes, Belarmina, Dolores, Antonio y Manuel Rosero Arellano.

En este espacio deseo detenerme para contar algo de la vida sentimental de Montalvo que podría cambiar el rumbo de las investigaciones respecto a que Mercedes -hija de Ramón Rosero- fue su amor quimérico. Pues en charla sostenida con la señora Gloria Montenegro Rosero de Pinzón, bisnieta de don Juan Ramón y que tiene por qué saberlo, me contó que en las tertulias familiares y en las charlas frecuentes que pasaron de generación a generación se decía que Juan Montalvo fue enamorado de su tía abuela Belarmina más no de Mercedes, quien era la encargada de llevar cartas y recados del intelectual enamorado y de acompañarlos en sus charlas por el jardín de la casa solar. Eso habrá que dilucidarse: ¿Mercedes o Belarmina? Basta agregar que por ella -Gloria Montenegro Rosero- encontré la mesa en que escribió Montalvo, la original, que reposa con todos los cuidados en la finca “El Embrujo” de propiedad de mi amigo Alfredo Rosero Angulo, bisnieto de don Juan Ramón y primo hermano de doña Gloria, que fue quien hizo la aclaración referida.

Así pues, entre el 16 y el 17 de enero de 1869 llega Montalvo a Ipiales huyendo de la persecución Garciana y allí permaneció hasta el mes de abril según se desprende de una carta enviada al Cónsul General de Colombia en Ecuador, Dr. Cayetano Uribe. Pues tanto Manuel Semblantes como Mariano Mestanza permanecieron un tiempo en la población fronteriza, pero como contaban con los recursos necesarios de los que no disponía Montalvo, vía Barbacoas y Panamá se dirigieron a Europa. El dilema de don Juan radicaba en no saber qué rumbo tomar porque en principio Ipiales no era su destino final de desterrado. Le llamaba la atención el Perú, pero por obvias razones la ubicación de este país implicaba un gran riesgo para su libertad a menos que lo hiciera vía marítima entre Buenaventura y El Callao.

Cuando recuerda su llegada a Ipiales, Colombia, tierra extranjera en la que halló cobijo y alimento en la casa del doctor Ramón Rosero, el maestro dice:

Llegado a Ipiales fui hospedado en la casa de la familia del doctor Rosero...casa que se encontraba en pleno centro de la plaza principal, 20 de julio...era una amplia construcción de dos pisos, con un espacioso

jardín interior... Así comenzó mi vida en esa casa amable y en ese pueblecito de gentes hechas al cariño...”<sup>3</sup>

Desafortunadamente aún persiste equivocación en algunos estudiosos de su obra que dicen que vivió en Ipiales solamente por algunos meses; otros aseguran que esta ciudad lo acogió en uno solo de sus destierros y hay quienes aseveran que fueron dos las ocasiones involuntarias que lo trajeron a vivir entre nosotros. Digamos, entonces, para aclarar de una vez por todas estas circunstancias, que dos fueron los destierros de Montalvo y que tres las ocasiones en que se radicó en Ipiales. Luego de la partida de sus compañeros de aventura Semblantes y Mestanza a Europa, en 1869 recibe la ayuda monetaria indispensable y toma la misma ruta que ellos para ir a Barbacoas y luego a Panamá en paso a su segundo viaje a Europa, más exactamente a Francia.

Una vez que se encontró en París se sintió desengañado, acosado por las penurias económicas, viviendo de la ayuda escasa que le enviaba irregularmente su hermano Francisco Javier y de la que generosamente le remitía el general Eloy Alfaro con quien se encontró en su tránsito por Panamá, pero estaba abandonado por sus amigos y connacionales que lo veían como un hombre de supremo orgullo y dueño de una arrogancia que ignoraban provenía de la lealtad con su pluma. Los escasos amigos que lo ayudaron lo hacían con el tino pertinente para no zaherir su orgullo de escritor y polemista.

Es entonces que por estas penurias y por un amor desabrido Montalvo decide regresar a América, pensando que primero llegaría a Panamá y luego lo haría al Perú. Pero, en últimas, se decide nuevamente por Ipiales.

Qué bueno a esta altura considerar cuál fue la vida sentimental de don Juan Montalvo en este viaje. Aparece en su vida una mujer que bien pudo llamarse Laida Von Krélin, que en sus obras “Capítulos que se le Olvidaron a Cervantes”, “Geometría Moral”, “El Descomulgado” y “Diario” aparece señalada como Lida. Y vale la pena

---

3 Galo René Pérez, *Un Escritor entre la Gloria y las Borrascas*, Banco Central del Ecuador, Quito, 1990.

Alejandro Querejeta Barceló, *Yo, Juan Montalvo*, Paradiso Editores, Madrid, 2014.



señalar estos pasajes, por cuanto éste su amor, fue motivo fundamental para que don Juan regresara a Ipiales.

El doctor Galo René Pérez considera que en los tiempos en que Montalvo llegó a Ipiales esta era apenas una aldea de pocas gentes, ubicada en un lugar geográfico triste y sombrío como para agravar la tristeza del desterrado. *“Este es un rincón andino situado en la frontera norteña del Ecuador. En aquel tiempo era una aldea de muy pocas gentes. Con el ceño oscuro de los cerros. Con un aire cortante. Con un ambiente muchas veces compungido de niebla y de llovizna. Triste lugar, como para agravar la tristeza del desterrado...”*<sup>4</sup>

Pueblo de pocas gentes, sí. Sin embargo, es bueno plantear que a esas alturas de 1869 Ipiales ya era capital de la Municipalidad de Obando creada en 1863, donde existía gente interesante en el ámbito de la inteligencia y baste solamente decir que por la circunscripción electoral de la zona había tres representantes ante la Asamblea del Estado Soberano del Cauca como lo fueron el doctor Avelino Vela Coral, el señor Ángel Rueda y el coronel José Rosero Bravo, lo que hace presumir que la acogida que le brindaron, en algo, pudo mitigar la dureza del destierro. Aún existen algunos asertos de tipo oral que valdría la pena confirmar de alguna forma, respecto a que, a pesar de su carácter introvertido fue objeto de inmenso respeto y cariño, aunque de casi restringido trato social por su seriedad y altivez.

Pero la verdadera importancia que para esta zona del país colombiano tiene la estadía de Montalvo no radica únicamente en que fue él quien bautizó nuestro terruño como la “Ciudad de las Nubes Verdes”, en una inequívoca visión de sus celajes vespertinos retratados por su pluma en el ensayo “El Sur de Colombia”, sino en que aquí creó algunas de sus obras que han sido consideradas a través de los tiempos como las mejores de su pluma, tales como “Siete Tratados” y “Capítulos que se le Olvidaron a Cervantes”, entre otras.

De “El Buscapié”, que aparece como prólogo de los *Capítulos que se le Olvidaron a Cervantes*, se pueden concluir las circunstancias en que nace esta obra. Una de ellas, es que:

---

4 Galo René Pérez, *Pensamiento y Literatura del Ecuador*, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1972, p. 245.

(...) si bien la locación de Ipiales es exacta, la aparición de la Virgen a que se alude se podría referir a la de Nuestra Señora de Las Lajas. Sin embargo, si retomamos la historia de la Virgen y su Santuario, encontramos que su descubrimiento por parte de Juana Mueses de Quiñones ocurre a mediados del siglo XVIII y que incluso la capilla primigenia se terminó de construir mucho tiempo antes del nacimiento de don Juan. Pero lo que sí es cierto es que una réplica en miniatura de la misma imagen, fue descubierta por los días en que Montalvo estuvo desterrado en Ipiales en la población o caserío de La Taya, que era territorio colombiano y que ahora se conoce como la Parroquia de Urbina en Ecuador, cerca de la línea fronteriza. Al descubrimiento de esa imagen de la Virgen en un cepejón, imagen que aún se venera y se festeja en la iglesia de ese sector, se refiere la escena descrita en “El Buscapié” que dio nacimiento a los sesenta capítulos de que consta la obra.<sup>5</sup>

Esta tesis que sustenté en el marco del Tercer Coloquio Internacional Montalvino de Colombia realizado en Ipiales en el año de 1993 la aceptaron y dieron por probada los asistentes a él, entre los cuales se encontraban los bien recordados maestros Alberto Quijano Guerrero, Galo René Pérez, Jorge Jácome Clavijo, Fernando Jurado Noboa, Carlos Maya Aguirre, Germán Arciniegas, Vicente Pérez Silva, entre otros, con quienes visitamos la parroquia de Urbina donde aún se venera dicha réplica desde los tiempos en que Montalvo se encontró en Ipiales en su segunda estadía.

Pero volvamos al Montalvo desterrado en Ipiales, para decir de una vez que en tres ocasiones de sus dos destierros vivió en Ipiales. Una, de escaso lapso, entre enero y abril de 1869; otra a su regreso de Francia de julio de 1870 a 1876; y la tercera y última de 1879 a 1881, cuando fue nuevamente a París para no regresar vivo. Y agreguemos también, que fuera de las obras de singular importancia que hemos referido, escribió obras de teatro de las cuales se salva “El Descomulgado”; que se encontró en verdaderos aprietos económicos que solucionaba con préstamos que nunca consiguió pagar; que escribió artículos de condenación a la dictadura de García Moreno como objeto principal de su estilo panfletario, entre los cuales se destaca “*La Dictadura Perpetua*” que una vez publicado en Panamá llega

5 Julio César Chamorro Rosero, Juan Montalvo. II Coloquio Internacional Montalvino de Colombia. Ponencia.



al Ecuador y propicia el 6 de agosto de 1875 el asesinato del tirano cuando llegaba al Palacio de Gobierno en Quito.

Montalvo fue un hombre profundamente creyente, de fe en Dios y en la Divina Providencia, nunca negó la existencia de un Hacedor Supremo y a través de todas sus obras es incansable recurriendo a la invocación del cielo. Con lo que no estaba de acuerdo era con la intromisión del clero en los asuntos del Estado, con la censura clerical respecto de las artes, con la desmesurada recurrencia al culto de las imágenes sagradas que como efecto colateral lleva al fanatismo y con la sumisión que a nombre de Dios mostraba un pueblo ignaro y carente de conceptos clarificadores. Pero pese a esa creencia, era un hombre tendiente al amor.

Pero entre este ir y venir hay que destacar que se convirtió en hijo adoptivo y admirado de la gente sencilla de Ipiales que aún recuerda su nombre con cariño y respeto. Esa misma gente que estuvo dispuesta a defenderlo por la solicitud de extradición hecha por gobierno ecuatoriano para que su pluma no perturbara sus oscuros y dictatoriales manejos. Esa misma gente que decía a voz abierta que recibiría a palazos a quienes pretendieran llegar al aposento de Montalvo con el fin de envenenarlo como la gitana y perjudicarlo.

Pues en efecto, el gobierno ecuatoriano quería poner a buen recaudo al díscolo. Pero en cuanto el Prefecto de Obando recibió la mentada solicitud del ministerio pertinente, se apresuró a responder:

Cúmpleme decir a usted señor Ministro, que es tal la simpatía de que el señor Montalvo goza en estos pueblos, simpatía fundada en su carácter y comportamiento, no menos que su amistad declarada por Colombia, que una demostración contra él de parte de las autoridades, en todo caso habría ofendido altamente al público (...).<sup>6</sup>

La gente de Ipiales lo acogió como propio, respetó su privacidad, admiró su porte de hombre inteligente, apoyó su causa y en muchas ocasiones, como en 1873, lo defendió de las pretensiones de asesinarlo por emisarios del gobierno despótico del Ecuador. Cier-

<sup>6</sup> Jorge Jácome Clavijo, *Tras las huellas de Montalvo*. Edición póstuma, Tomo I, IPANC, Quito, 2007, p. 395.

tamente que el Ipiales de ese entonces era un pueblo menor, de pocas gentes y escasas viviendas, pero el cariño de sus gentes compensó las durezas del destierro y él sintió, fuera de sus amores clandestinos que germinaron en semillas de su estirpe, un profundo amor hacia los niños ipialeses que lo saludaban como “don Juanito” y se emocionaban cuando por los lados de Los Lirios y otros parajes cercanos a la frontera lo escuchaban perorar en filípicas disquisiciones como si hablara a multitudes y no solamente a la naturaleza...

Pese a que desde 1863 Ipiales ya era municipio, la rudeza del destierro debió ocasionar en Montalvo una serie de crisis emocionales derivadas de la impotencia de regresar a su patria. Sus quejas como aquella de que se encontraba “*sin trato de compañeros y sin libros*”, no tenderían a mancillar el nombre de su segunda patria chica como tampoco debe mancillarla la apreciación de Gonzalo Zaldumbide en un folleto de 1932 cuando dice sobre el regreso de Montalvo de Europa a Ipiales: “...*fue una felicidad desde el punto de vista del arte, que el misérrimo pueblo fronterizo hubiese tomado en su destino el turno que Montalvo quería reservar en París...*”.<sup>7</sup> Imagínense, Ipiales compitiendo con París por la gloria de un escritor y sin que fuese su tierra nutricia sino la estancia de sus creaciones.

Igualmente es oportuno considerar que Ipiales, al tiempo de la segunda estadía de Montalvo de 1870 a 1876, tenía voceros en el Congreso del Estado Soberano del Cauca y que en las tertulias propiciadas por el Padre Silva él se encontraba también con ilustres ipialeses que lo consideraban en toda la estatura de su mentalidad prodigiosa y de su indeclinable amor por la libertad, hasta tal grado que se vio impelido a escribir: “...*Son amigos que me hacen querer a su país, aunque todos sus habitantes no me hubieran sido tan favorables como me han sido...*”<sup>8</sup> y en otras líneas: “...*En varias materias son cultos los hijos de Ipiales, en todas decentes, y en muchas más son buenos, sumamente buenos*”.<sup>9</sup>

Estos y otros argumentos, los unos conocidos por la lectura de la historia y otros con el testimonio de su presencia, debieron

7 Juan Montalvo, Gonzalo Zaldumbide editor, *Juan Montalvo, Estudios y selecciones de Gonzalo Zaldumbide*, J. M. Cajica, México, 1960, p. 48.

8 Juan Montalvo, Gonzalo Zaldumbide editor, *Juan Montalvo...op. Cit.*, pp. 506.

9 *Ibidem*.

haber sido los suficientes para que Montalvo tuviera confianza en residir en Ipiales cobijado por manos generosas, por adeptos a su causa social, por condolidos de la dureza del destierro y, sobre todo, por el respeto que nace de las almas buenas y sencillas de los provincianos. Además de esto, la cercanía con su patria hizo de Ipiales una razonable aspiración del perseguido para recibir expeditamente las cartas y las visitas de sus familiares y amigos con los informes sobre el desarrollo de los acontecimientos, y por ello era común, según fuentes de tradición oral, encontrarlo al borde de las lágrimas contemplando la patria cercana en geografía pero lejana en sus sueños de emancipación de la dictadura que parecía imperecedera.

Además de eso, fuera de la concepción libertaria que debió tener de Ipiales, existía no una sino varias razones sentimentales que lo ataron completamente a este pedazo de terruño sur colombiano. Los amores que de clandestinos pasaron a ser públicos con el consabido sobresalto de los pacatos, unos meramente idílicos y platónicos y otros azuzados por el fuego interior de la pasión, dejaron una prole que, con el paso del tiempo, se ha rescatado para dimensionar a Montalvo en el aspecto vivencial y humano. Su descendencia ha brillado y brilla con luz propia en el ámbito de la inteligencia y se ha convertido en el más fuerte lazo de unión de Ipiales con la vida y obra de este hombre que fue y sigue siendo adalid de la libertad y la democracia.

Y de estas razones sentimentales quiero referirme solamente a una hasta ahora desconocida pero novedosa en el descubrimiento de la descendencia de Montalvo, para arraigar, aún más, su nombre a la ciudad fronteriza de Ipiales. No se trata de sublimizar la humanidad de Montalvo con falsos tintes de moralidad sino de apreciar su estado de ánimo, su diario vivir alejado de su patria, de su familia y de sus amigos, para decir que lógico era que buscara compañía femenina como lo hizo en Europa con la noble Laida Von Krelin.

Al respecto de Pastora Hernández, Galo René Pérez dice:

Por eso nuestro prosista se sintió rápidamente estimulado cuando dio con una mestiza de la pequeña ciudad supuestamente apellidada Hernández que se comprometió en las labores de lavado y planchado y que mostraba un genio dulcemente tierno. Era joven acaso estaba en

los treinta años de edad... con esfuerzo y tacto, le fue haciendo notar el aprecio a que le movían sus labores, su delicadeza, su callada solidaridad con una víctima del destierro... Así fue como le entregó una tarde el don de su guardada doncellez... Pues que mantuvo por años ese concubinato, del que el biógrafo Oscar Efrén Reyes ha afirmado que le nacieron dos hijos: Adán y Visitación. Hasta ha llegado a indicar que comprobó que Visitación vivía aún en 1935 en aquel lugar de la frontera colombiana. Pero, tras una prolija investigación realizada en el archivo parroquial de Ipiales y en la cual he consultado las partidas bautismales registradas desde 1870 hasta 1882, debo por mi parte asegurar que no hay constancia del nacimiento de los vástagos Montalvo Hernández a que se refiere el indicado autor. O. E. Reyes. He de advertir, con todo, que el doctor Jurado Noboa alcanzó a hallar los registros bautismales de José Adán (7 de febrero de 1873) y de Clara Visitación (22 de octubre de 1875). El primero, como hijo natural de Pastora Hernández. La segunda, como hija legítima de Víctor Coral y Pastora Hernández. Desde luego es necesario aclarar que, siguiendo las despreocupaciones que practicó por lo común en su condición de padre, mi biografiado jamás aludió, ni en sus libros, ni en sus cartas, ni en documento alguno, a este par de descendientes ilegítimos..."<sup>10</sup>

No existe duda en cuanto a que la mujer que asistió a Montalvo en las labores de lavado y planchado de la ropa fue Pastora Hernández, mujer que casó con don Víctor Coral y que tuvo con él a su hija primogénita María Coral. Y estando unida en matrimonio con el señor Coral, al entrar en amores clandestinos con don Juan Montalvo, doña Pastora también procreó descendencia de él como me lo hicieron saber en grata visita hace algunos años sus descendientes.

Con el perdón de genealogistas de alta estatura me remito a la información de primera mano que fue elaborada por los bisnietos de Montalvo y de doña Pastora Hernández, quienes me la entregaron manuscrita con las siguientes anotaciones:

1.- María Coral Hernández, hija legítima de Víctor Coral y Pastora Hernández, quien a su vez casó con Adán Ibarra y de cuya unión procrearon a Víctor, Juanita, Alfonso, Aristides y Telmo Coral Ibarra.

---

<sup>10</sup> Galo René Pérez, *Un Escritor entre la gloria y las borrascas*. Ed. Comité Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Quito, 2002, p. 328, p. 329.

2.- José Adán Coral Hernández, hijo de la primera relación sentimental entre Juan Montalvo y Pastora Hernández, bautizado el 7 de febrero de 1873, quien repudió el apellido Montalvo de su padre biológico y asumió el apellido de don Víctor. José Adán casó con la señora Clementina Coral con quien procreó a: Secundina, Zoila, Guillermo y Enriqueta Coral Coral, que vienen a ser nietos directos de Montalvo a pesar de no llevar su apellido por disposición de don José Adán.

3.- Visitación Montalvo Hernández, hija segunda de Juan Montalvo y Pastora Hernández, bautizada así el 22 de octubre de 1875 en Ipiales, quien al contrario de su hermano José Adán asumió el apellido de su progenitor verdadero. Visitación casó con Marcelino Checa en cuyo matrimonio procrearon a: Alfredo, Erasmo, Rosa, Florinda, Víctor y Emérita Checa Montalvo, que vienen a ser nietos directos de don Juan y doña Pastora.

4.- Florinda Checa Montalvo, hija de Visitación Montalvo Hernández y a su vez nieta de Juan Montalvo y Pastora Hernández, casó con Manuel Montenegro y de ellos descienden: Efraín, Isabel, Over, Ovidio, Parménides y Beatriz Montenegro Checa, quienes se constituyen en bisnietos de Montalvo. Algunos de ellos, la mayoría, residen aún en Ipiales y otros en Cali y Bogotá.

Efraín Montenegro Checa que reside en Bogotá fue quien en compañía de sus hermanos me entregó en la Casa de Montalvo, Núcleo de Ipiales, el manuscrito de su genealogía, y por nuestra amena conversación pude darme cuenta que ellos defienden con orgullo que su abuela Visitación haya sido hija de Juan Montalvo y aseguraron que incluso una de las hermanas de su abuela, quien frisaba los noventa años en 2012, residía en Cali.

La novedad de este escrito quedaría allí completa, pero gracias a la acuciosidad de Parménides Montenegro e Isabel Montenegro, bisnietos del Cosmopolita y residentes en Bogotá e Ipiales, a través del profesor Luis Gerardo Chamorro Checa quien a su vez es tataranieta, llegó a mis manos la tradición genealógica de la hija de Visitación Montalvo y Marcelino Checa, de doña Florinda Checa Montalvo, quien a su vez casó con Medardo Montenegro de cuyo tronco provienen algunos de los tataranietos hasta ahora desconocidos de don Juan y que por primera vez en publicación señalo así como la otra descendencia: Los tataranietos:

Hijos de Over y Livia Campaña: Carlos – Yovana – Jorge – María – Claudia – Iván – Gabriela – Gustavo – Edgar – Javier – Oscar – Andrés y Fabio.

Hija de Ovidio y Tania: Carolina

Hijos de Beatriz: Adriana – Juan – Ricardo

Además del profesor Luis Gerardo Chamorro Checa que por curiosidad no se registró en este intento de árbol genealógico de los bisnietos de Montalvo.

No se puede olvidar que fuera de esta relación con doña Pastora Hernández, don Juan Montalvo sostuvo otras en algunos municipios cercanos a Ipiales como Potosí donde conoció a doña Elvira Terán y dejó progenie destacada como el doctor Jorge Coral Samper, abogado de mérito y hombre de inteligencia comprobada, quien también como Adán Coral Hernández repudió el apellido Montalvo y se colocó Samper que en traducción del francés significa “sin padre”. De él vino el siempre bien recordado doctor Juan Coral, nieto de Juan Montalvo, buen conversador, simpático en su forma de ser, inteligente y sabio en sus apreciaciones, excelente amigo y contertulio, quien falleció no hace mucho tiempo en Tumaco. A su vez, de él registramos a su hijo Juan Coral Eraso, (con s), abogado de reconocida trayectoria, investigador, inquieto por la historia y las labores culturales quien reside en Buesaco, Nariño. Juan se empeña y seguirá empeñado en la implementación de la Cátedra de Montalvo pactada por los Ministros de Educación de Latinoamérica y el Caribe en Caracas, Venezuela, y en esa gestión lo acompañamos con decisión y coraje.

Imprescindible decir que la figura de Juan Montalvo Fiallos es emblemática en el sur de Colombia, donde residió, escribió y fue querido y respetado. Tan es así, que en el recuadro inferior derecho del escudo de Ipiales aparece una antorcha del saber y junto a ella siete libros que son un homenaje a los Siete Tratados escritos por él Ipiales. En el año de 1932, al conmemorarse el centenario de su nacimiento el 13 de abril, el Concejo Municipal de Ipiales aprobó el Acuerdo por el cual se le rindió homenaje y designó como Avenida Juan Montalvo a la que se halla en la calle 18 entre carreras 2ª y 5ª, por ser el sitio de su habitual camino hacia el punto Los Lirios, en



donde para menguar la soledad del destierro practicaba la oratoria ante el asombro de los niños y se desenvolvía en filípicas disertaciones sobre la literatura y la libertad de su patria. Las anteriores son suficientes razones para concluir afirmando que el Juan Montalvo ipialeño seguirá residiendo espiritualmente, a través de sus obras y de su progenie, en la memoria colectiva del sur de Colombia. Pues él, desde ese entonces, fue y seguirá siendo considerado como hijo de la ciudad que bautizó como la de las nubes verdes.

## Bibliografía

JÁCOME CLAVIJO, Jorge, *Tras las huellas de Montalvo*. Edición póstuma, Tomo I, IPANC, Quito, 2007.

MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, El siglo, Imbabura, 1894.

MONTALVO, Juan, Gonzalo Zaldumbide editor, *Juan Montalvo, Estudios y selecciones de Gonzalo Zaldumbide*, J. M. Cajica, México, 1960.

PÉREZ, Galo René, *Un Escritor entre la Gloria y las Borrascas*, Banco Central del Ecuador, Quito, 1990.

-----, *Pensamiento y Literatura del Ecuador*, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1972.

-----, *Un Escritor entre la gloria y las borrascas*. Ed. Comité Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Quito, 2002.

QUEREJETA BARCELÓ, Alejandro, *Yo, Juan Montalvo*, Paradiso Editores, Madrid, 2014.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Chamorro Rosero, Julio, “Montalvo en Ipiales-La otra descendencia”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. CI, N°.209, enero – junio 2023, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.321-333